

HOMBRES Y MUJERES ANTE LA FAMILIA Y EL TRABAJO



Por Nicolás Fernández Guisado,
Presidente Nacional de ANPE

EN España, hasta hace poco, hablar de natalidad o ayudas a la familia era poco menos que retrógrado, probablemente porque recordaba la propaganda natalista de épocas anteriores a la democracia. La fuerte caída de la natalidad, que ha durado casi tres décadas y de la que empezamos a recuperarnos, ha provocado un progresivo envejecimiento de la población muy perjudicial para la economía y el bienestar.

Ahora mismo en nuestro país la media de hijos es 1,3 ó 1,2 por familia, una de las más bajas de Europa. Todos sabemos que el relevo generacional se produce con 2 ó 3 hijos, es decir, no vamos a tener ese relevo generacional. Un estudio del Centro de Investigaciones Sociológicas del año 2004, afirma que a las mujeres españolas les gustaría tener más hi-

jos y que uno de los factores determinantes para no tenerlos es precisamente *no tener tiempo*, en definitiva no poder "conciliar la vida laboral y familiar".

Indudablemente hay que mejorar las políticas favorecedoras de la natalidad, por muchas razones, pero también para que las mujeres tengan esa libertad para elegir, para que las familias que quieran constituirse

puedan tener los hijos que quieran. No nos olvidemos además de que las mujeres necesitan más tiempo para sus hijos, pero también lo necesitan los padres. Es importante que ambos, hombre y mujer, concilien su vida laboral y familiar.

Debemos, por tanto, apoyar a la mujer e involucrar más a los hombres. Es muy importante el tiempo, pero no vamos a tener calidad si no tenemos un tiempo amplio y suficiente para dedicar a la familia. Necesitamos tiempo para pensar, para organizarnos. Puesto que la familia vertebra la sociedad, si la familia tiene problemas, la sociedad los tiene también.

En las sociedades desarrolladas, el tiempo que cada trabajador puede dedicarse a sí mismo y a los suyos es un auténtico indicador de progreso económico y social. Todos sabemos que trabajar más horas no significa producir ni rendir más. Al contrario, puede indicar ineptitud, ineficacia e incluso desmotivación. Por ello, no es razonable –ni en términos de rendimiento ni en términos sociales– exigir a nadie, por muy altas que sean sus retribuciones o sus responsabilidades, que renuncie a su vida personal y familiar, que no es recuperable, para dedicar todo o casi todo su tiempo a permanecer en su puesto de trabajo. Es el cumplimiento de objetivos el que permite evaluar el rendimiento, y no la presencia –muchas veces improductiva– en la empresa o en la función pública.

La conciliación de la vida laboral y familiar no es pues una necesidad únicamente individual. Es una necesidad social, colectiva, que repercute en muchos otros aspectos de la convivencia, como la educación de nuestros hijos o la atención a las personas mayores o con discapacidad, los transportes, el urbanismo, la demografía... Además, el exceso de horas de trabajo y la falta de flexibilidad en las jornadas supone una barrera para las mujeres, que tradicionalmente se han visto obligadas a elegir entre su desarrollo profesional y su desarrollo personal y como madres o como abuelas.

El fomento de la natalidad, las ayudas a las familia y la conciliación han entrado de lleno en la arena política de todos los países de la UE y deben ser una de las prioridades de los gobiernos

Consideramos, por tanto, que conciliar la vida laboral y profesional es un auténtico derecho de ciudadanía. Un derecho que incluye la racionalización de horarios y también otras muchas medidas que favorecen el ejercicio de ese derecho: permiso de paternidad adicional al de la madre, ampliación del permiso de maternidad por acumulación del tiempo de lactancia, excedencias y modalidades de jornada flexible o reducida para el cuidado de hijos menores de 12 años

y de ancianos, permisos para facilitar la adopción internacional o para acudir a técnicas de fecundación asistida.

En este sentido, el Plan Concilia, que acaba de cumplir su segundo año de vida, ha sido, sin duda, una de las iniciativas públicas que más consenso y respaldo social ha concitado, pese a las reticencias en su aplicación que mantienen aún algunas comunidades autónomas y organismos públicos: la flexibilización de la jornada por hijos menores de doce años, el permiso de paternidad, la ampliación del permiso de maternidad por acumulación de la hora de lactancia y la reducción de jornada por guarda legal están siendo los permisos más demandados.

El tiempo de convivencia de nuestros alumnos con sus padres, supeditado casi siempre al horario de trabajo de éstos, tiene una incidencia sustancial sobre su equilibrio vital

Ante una demanda social de tan amplio calado, ¿qué tenemos que hacer los sindicatos? Demandar medidas. ¿Qué tienen que hacer los empleadores públicos y privados? Escuchar a la sociedad y promover esas medidas. ¿Y qué tienen que hacer las instituciones? Respaldo esas iniciativas. Es decir, compromiso de todos.

Desde ANPE, en nuestra condición de Sindicato de Profesores estamos obligados a llamar la atención sobre la enorme, impactante dimensión educativa que la racionalización de los horarios de trabajo de los adultos comporta, porque sabemos que el tiempo de convivencia de nuestros alumnos con sus padres, supeditado casi siempre al horario de trabajo de éstos, tiene una incidencia sustancial sobre el equilibrio vital de los niños y adolescentes, sobre sus hábitos de alimentación y sueño, y sobre su proceso de aprendizaje.

Acabamos de inaugurar una nueva época, en la que el fomento de la natalidad, las ayudas a las familia y la conciliación de la vida laboral han entrado de lleno en la arena política de todos los países de la UE, y deben ser una de las prioridades de los gobiernos al igual que lo son las reducciones de impuestos, la construcción de infraestructuras o la mejora de las pensiones. Es fundamental priorizar y favorecer esas políticas porque una sociedad que se estanca demográficamente y envejece acaba estancándose económica y socialmente.

Extracto de la conferencia pronunciada en la inauguración de las Jornadas sobre conciliación familiar y laboral organizadas por la Academia Europa en Bruselas.



“SALAMANCA NO PRESTA LO QUE LA NATURALEZA NO DA”

Por Roberto Sánchez González,
Vicepresidente Nacional de ANPE



TODOS los años, a la caída del estío, desde las aulas de algunas Universidades en donde se imparten cursos de verano para tratar temas de actualidad, se sacan algunas conclusiones que en ocasiones ponen en solfa a los profesores, en general, y a los maestros, en particular, por su falta, según algún que otro ponente, de preparación, de formación profesional para afrontar los “nuevos diseños” que una sociedad, “moderna” y en continua evolución, reclama para la escuela.

SE intenta afirmar que el “handicap” mayor que padece la escuela es la falta de formación del profesorado y que ello hace que el alumnado no aprenda debidamente a pensar. Como dice D. Ángel Pérez Gómez, profesor de Didáctica y Organización Escolar de la Universidad de Málaga: “...es necesario que los niños piensen y sean autónomos”. Supongo que se referirá a que tengan capacidad para discernir entre lo bueno y lo malo, entre el bien y el mal, entre lo correcto y lo incorrecto, entre lo universal y lo particular, entre lo real y lo imaginario, entre lo veraz y lo demagógico, entre el axioma y el sofisma, y así un extenso rol de elementos contradictorios. Si eso es así, estoy casi plenamente de acuerdo con él. Y digo casi

porque parece ser que no partimos del mismo principio axiomático, como es que, para que el alumno pueda llegar a utilizar estos tipos de discernimientos, es incuestionable el tener el conocimiento previo de unas bases mínimas necesarias. De tal forma que a menos conocimiento, léase menos cultura, menos capacidad para discernir, para pensar, para ser autónomo, para ser independiente, y en fin, para dejar de ser un “pelele” ante posibles demagogos o ante amantes de la innovación por la innovación, bien intencionados o no, o ante posibles charlatanes halagadores que proliferan tanto por la geografía política de esta España que, educativamente también, ya “no la conoce ni la madre que la parió”.

Efectivamente, si no conozco, si no sé, si carezco de cultura, ¿cómo saber cual es la verdadera solidaridad, o qué es lo verdaderamente ético? Porque el problema no está en los medios, o al menos no sólo en ellos, sino en saber cuáles son los objetivos que hemos de establecer para conseguir que los niños y niñas de hoy sean ciudadanos libres y responsables el día de mañana. Indudablemente, por los caminos trazados hace más de tres lustros parece obvio que no. Y, si estoy en un error, que se me diga qué va a pasar con ese millón de jóvenes que, procedentes del "fracaso escolar logsiiano", están desarraigados, en "off-side" social, a los que se les prometió o indujo a creer en un futuro país de "jauja" y , como poco, han tenido que adaptarse a la dura realidad o están integrándose paulatinamente en los estratos más marginales porque no comprenden otro sistema distinto al de la consecución fácil de las cosas: nada ni nadie ha de limitarles, ya que no se les enseñó otra cosa, su capacidad de discernimiento no llega a conclusiones de respeto, de solidaridad y, mucho menos, de la ética aplicada. Eso, piensan en cualquier caso, queda para los tontos con cultura y los esforzados en el trabajo bien hecho.



Así pues, si no desarrollamos las potencias innatas del individuo, éste no dispondrá de los medios para entrar en disquisiciones filosóficas de cierto calado y jamás podremos enseñarle a pensar con rigor.

Salamanca difícilmente podrá aplicar su "Universitatem" si las artes y sus disciplinas no vienen previamente asimiladas en sus principios, en sus fundamentos básicos. Todo lo demás son bagatelitas dialécticas, demagogias de politiquillos charlatanes que nos han prometido, y lo siguen haciendo, "duros" a cuatro pesetas o, para ser más moderno, euros a dólares.

Ni Internet, ni los magníficos programas informáticos actuales pueden suplantar la labor del maestro, del profesor que atiende los múltiples matices que intervienen en la educación del alumno. Lo que sí puede hacer este material, utilizándolo adecuadamente, es ayudar muy mucho a la tarea docente y como proyección del propio alumno.

El catedrático, Ángel Casado, profesor de Filosofía y director de la Escuela Universitaria de Formación del Profesorado de la Universidad Autónoma de Madrid, nos propone, dentro de un curso titulado "Iniciación al programa de filosofía para niños y niñas. Aprender a pensar", el dotar a los profesores de nuevas formas de proceder y nuevos instrumentos para enseñar a pensar y no sólo teoría. Habremos, en tal caso, que estar plenamente de acuerdo, ya que todo lo que favorezca una educación de calidad como son la apor-

Si carezco de cultura, ¿cómo saber cual es la verdadera solidaridad, o qué es lo verdaderamente ético?

tación de nuevos métodos y medios constatados que ayuden a la ardua tarea educativa, será muy beneficioso para todos.

Una escuela dinámica requiere que los conocimientos –la teoría, por básica que sea– deberán aplicarse para que el educando, en la práctica, vaya adquiriendo el interés por lo conocido y el espíritu positivo hacia la adquisición de nuevos conocimientos, hábitos creativos, aptitudes y actitudes positivas. Es un principio didáctico que los pequeños éxitos de aplicación llevan ineludiblemente a nuevos éxitos. Es un caminar permanente que cualquier educador que se precie deberá atender y propiciar. De cualquier pequeño conocimiento o experiencia se deduce un múltiple abanico de conclusiones y aplicaciones que activan el interés hacia nuevas experiencias y nuevos conocimientos.

Esto es así desde que el mundo es mundo, lo que ocurre, al igual que en otros sectores profesionales o sociales, es que no todos son lo suficientemente hábiles para enseñar y menos aún para educar. El niño no quiere todavía saber por saber, sino quiere saber para saber aplicar. Sepamos aprovechar esta fase para, paulatinamente, pasar a que quiera saber para saberlo aplicar en un momento futuro en que sea necesario.



Nos dice el Sr. Casado: "Si Platón, Aristóteles, Marx o Hume volvieran a vivir en este siglo lo primero que reconocerían sería una clase de colegio, un instituto o una universidad. La educación no ha experimentado cambios: es rutinaria y cotidiana".

Cuando mi maestro, Don Luis Ayala, nos hacía leer en voz alta un soneto de Calderón y después se debatía sobre los entresijos y significados de esa obra literaria... ¿Era una escuela dinámica? ¿Se nos hacía pensar?

Si Platón o Aristóteles volvieran a vivir en este siglo, creo yo que lo primero que reconocerían –aparte de los adelantos tecnológicos– es que el hombre y su condición no ha variado un ápice y que sigue teniendo las mismas necesidades primarias y fisiológicas, las mismas tendencias, idénticas obsesiones y pasiones, los hábitos muy parecidos, los vicios y virtudes también, los anhelos e inquietudes similares y, por tanto, tras tantos siglos de la historia de la humanidad, el género humano ha variado en matices generalizados, en la universalidad de algunos derechos como el de la educación, si nos referimos al mundo occidental, el de una incipiente libertad no siempre bien utilizada, el de la cultura –eso sí, habría que recordar períodos históricos como el ateniense, el Imperio Romano o el propio Renacimiento con sus

circunstancias y diferencias– y sobre la Filosofía...habría, como no, que discutir y mucho.

Ellos, Platón y Aristóteles, sí lo reconocerían porque eran profundos conocedores de la trama y la urdimbre del tejido humano, de su idiosincrasia y de su psicología.

Así que parto de la base que estos grandes filósofos sí reconocerían una clase de una escuela o de un instituto, pero dudo mucho que en su reconocimiento llegara a haber ningún atisbo peyorativo, más bien al contrario, porque, como también conocían la pedagogía práctica y tenían experiencias vividas, se dirían con cierta seguridad: "Estos maestros, estos profesores siguen también ahora esforzándose para conseguir luz en sus alumnos; pero seguro que, según nuestra experiencia, algún teórico vendrá a intentar echar por tierra su trabajo y su dignidad".

Reconociendo como principio que la enseñanza básica requiere una constancia y un proceso repetitivo para la adquisición de conocimientos y técnicas instrumentales, podría parecer, a un observador ajeno a la escuela en directo, que esta escuela es rutinaria y cotidiana, pero ¿no es necesaria cierta reiteración en la práctica para conseguir la aptitud en estos conocimientos básicos? ¿Es que no se aprende a leer bien a través de practicar la lectura con asiduidad, cotidianamente?. Eso sí, siempre atendiendo los aspectos de comprensión, de expresión y con los acicates más variados hacia el interés del alumno.

¿O es que no sabemos los profesionales de la enseñanza que muchas de las carencias y lagunas del proceso educativo posterior proceden de la falta de habilidad en la aplicación de la lecto-escritura y del cálculo?

Atraer al alumno mediante una escuela innovadora, ágil, dinámica, buscar continuamente métodos y procedimientos didácticos que reactiven el interés, ayudará mucho para conseguir los objetivos establecidos; pero no es de ahora, ni de hace diez años, ni tampoco cuarenta, de donde parte esta deducción práctica. Ya fueron muy interesantes los centros de interés de los años setenta o el sistema operativo de objetivos o... un largo etc. que en la nueva escuela han servido de base para indagar nuevos procedimientos, nuevos métodos.

Por poner un ejemplo: cuando mi maestro, D. Luis Ayala, nos hacía leer en voz alta un soneto de Calderón y después se debatía sobre los entresijos y significados de esa obra literaria... ¿Era una escuela dinámica? ¿Se nos hacía pensar? ¿Un debate puede hacerse "de memoria"? Y si después cada uno hacía sus propuestas y conclusiones por medio de un ejercicio sosegado de redacción que posteriormente se leía en voz alta, ¿tendríamos libertad para opinar? ¿Se estaba haciendo una educación en valores?

Pues bien, esa ESCUELA, además de PÚBLICA y con muy pocos medios y recursos materiales, era de finales de los años cincuenta, del siglo pasado claro está.

PÁJAROS DE BARRO

Por Justo García Ródenas, Presidente de ANPE-Albacete

“HAGO pájaros de barro y los echo a volar (...)” así canta mi paisano Manolo García en El Último de la Fila, y es difícil que un pájaro de barro alce el vuelo por mucha ilusión y empeño que pongamos. Un pájaro de barro no despegará del suelo; está hecho de un material basto y poco adecuado para la ligereza del aire. Otro gallo cantaría si en lugar de barro, el pájaro estuviera hecho de plumas o al menos de madera de balsa.



El Informe de la OCDE “Education at a Glance” (Panorama de la Educación 2007), sitúa al Sistema Educativo español –en comparación con el del resto de países de la

OCDE– el tercero por la cola. A ras del suelo. Como los pájaros de barro. Y es que cuando nos sentamos a inventar el pájaro de la Educación en España lo hicimos de un material poco adecuado para despegar y ahora asistimos como frustrados espectadores al espectáculo del majestuoso vuelo de Finlandia, Francia, Alemania y algunos países más de nuestro entorno.

Es posible que el problema radique en un Sistema que no motiva a los chicos y chicas a matricularse y terminar el Bachillerato o los ciclos formativos de grado medio. Quizás la cuestión tenga más que ver con la escasa inversión que el Estado hace en Educación, que de hecho ha bajado paulatinamente desde 1997 y que está muy por debajo de la media de la OCDE y no digamos ya de la UE.

Hay quién defiende, no obstante, su pájaro de barro argumentando que nos hemos dado el sistema más igualitario de todos los países y el que más alumnos educa en circunstancias desfavorables. A nosotros

nos hace triste gracia pensar que realmente el sistema está igualando a todos a ras de suelo, y aunque en España los docentes hacen una excelente labor a pesar de tener que enfrentarse a situaciones de difícil desempeño, después de tanto y tan buen trabajo ¿Qué conseguimos?

Sea como fuere, debemos sentarnos y hablar sobre nuestro Sistema Educativo. Necesitamos estabilidad al margen del devenir político. Queremos que la Educación deje de ser el cartel publicitario de los partidos políticos. Queremos que se fortalezca la Enseñanza Secundaria y el Bachillerato. Queremos que se realce el rol profesional del docente. Queremos que el Estado invierta en Educación al menos la misma cantidad que la media de los países de la UE.

El pasado año el Informe PISA de Calidad de la Educación supuso un primer toque de atención. Al inicio del presente curso escolar, la OCDE ha publicado un Informe que no sorprende a nadie y que supone un segundo aldabonazo. La Comunidad Internacional nos está diciendo que nuestro pájaro de barro no vuela y que si no cambiamos la materia de la que está hecho no volará jamás.